

María J. VIGUERA MOLINS

EL HÉROE EN EL CONTEXTO ARABO-ISLÁMICO

INTRODUCCIÓN¹

Bastantes veces, en mis lecturas y trabajos de estudios árabes e islámicos, he llegado al umbral de héroes arabo-islámicos (pues «héroes» son, de alguna clase, y en su gran mayoría, los personajes cuyo recuerdo, el recuerdo de sus, reales o no, hazañas y/o virtudes, perdura en las páginas de la Historia). A pesar, pues, de estar casi habituada a tratar con tales personalidades, a través de las fuentes literarias árabes ('literarias' en su amplio sentido), nunca hasta ahora había reflexionado en abstracto sobre el modo, valor y trascendencia de ser «héroe» en el contexto arabo-islámico. A los organizadores de este III Seminario del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna agradezco esta invitación a plantear qué significa el héroe de este contexto.

Voy a acogerme a la definición de héroe que ofrece el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* (2ª acepción): *héroe* es «varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes», tan cercana a la acepción 3ª, que también tendré en cuenta: *héroe* es «el que lleva a cabo una acción heroica». Las dos acepciones son complementarias, pues una alude a la generalización del reconocimiento, y la otra admite un cierto reconocimiento subjetivo. Ambas caras de la moneda concurren en el término árabe que sirve para designar al héroe, que es tanto un nombre como un adjetivo de intensidad u oficio de la raíz *btl*: *batula* = 'ser héroe', 'actuar heroicamente'; y así: *batal* (pl. *abtâl*) y *battâl* = 'valiente', 'héroe'.

Resulta perturbador encontrar, en los Diccionarios árabes, cómo esa

¹ Por razones tipográficas, no he podido marcar en este texto todos los signos habitualmente usados para la transcripción de las palabras árabes.

raíz *btl* significa, por otra parte, 'ser vano', 'ser inútil' (*batala*), de lo cual ha derivado nuestro arabismo «en balde» (en árabe: *bâtil*); esto puede haber ocurrido, sin más intrínquilis, por convergencia de dos raíces, con etimologías distintas, amparada además su oposición por el comportamiento de los *addâd*, de los sentidos antitéticos, que son tan característicos de la lengua árabe. Es decir, que de esta convergencia entre la significación de 'ser héroe' y la de 'ser vano' no podemos obtener, en diacronía, ninguna reflexión trascendental sobre la concepción de héroe partiendo del vocabulario árabe, aunque, de modo sincrónico, dicha convergencia quizás pudiera desencadenar, en algún acto de comunicación concreto, alguna relación semántica, pero no la puedo documentar ni tampoco me consta que tal relación, entre lo 'inútil' y lo 'heroico', haya sido así apuntada en el contexto medieval arabo-islámico; porque tal relación ya es, precisamente, reacción post- y anti-medieval, que asomará en la novela moderna; no tenemos sino que recordar a *Don Quijote de la Mancha* y la contestación de su visión heroica, por otra parte muy bien captada, también, por los literatos árabes contemporáneos², digámoslo al paso, y volvamos al contexto medieval arabo-islámico.

Otra observación léxica previa es que *batal*, «héroe», funciona en árabe con *prioritaria* referencia al valor, y se aplica por antonomasia a quien realiza bravas hazañas: por ejemplo un pasaje del cronista-geógrafo almeriense al-'Udrî (s. XI) describe a 'âmir b. Abî Yawsân, miembro de la levantisca familia beréber de los Zennún o Dû l-Nûn, que se alzó en Játiva y luego se rindió al califa 'Abd al-Rahmân III: «fue de los valientes y héroes memorables» (wa-kâna mina l-suy'ân al-abtâl al-maḍkûrîn)³, y también en próxima referencia a la actividad guerrera, extendiéndose incluso su uso —por el contraste irónico— a actuaciones poco valerosas, pero de guerreros, como cuando el visir granadino, del siglo XIV, Ibn al-Jatîb señala⁴: «desertó el gran ejército y sus héroes (abtâl) se fueron, unos en huida y otros en retirada». *Batal* = «héroe, adalid, campeón, as; protagonista»⁵, y se encuentra en relación con *suy'* (o *siy'* o *say'*) «valiente, arrojado, valeroso, bravo; héroe»,

² M.J. Viguera, «Don Quijote en andadura egipcia. (Cuatro ensayos egipcios contemporáneos sobre Don Quijote)», *Almenara*, 7-8 (1975), págs. 143-177.

³ al-'UDRÎ, *Fragmentos geográfico-históricos*, ed. 'A. 'A. al-Ahwânî, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1965, pág. 14.

⁴ IBN AL-JATÎB, *Nufâdat al-yirâb*, ed. A. M. al-'Abbâdî, reimp. Casablanca, Dâr al-nasr al-magribiyya, s.a., pág. 53.

⁵ F. Corriente, *Diccionario árabe-español*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1977, s.v.

con *nayud* (o *nayd* o *nayid*) «valiente», y con *fâris* «caballero; jinete; héroe».

Todo esto son cualidades en principio conectadas con la condición masculina, pero alguna singular mujer también las tuvo a gala, como por casi excepción en las fuentes resaltada (luego volveremos sobre ello), según puede documentarse en un pasaje del polígrafo cordobés Ibn Hazm, del siglo XI, cuando habla de la familia Banû Tarîf de Osuna, a la que pertenecía una tal Yamîla «por su bravura, valentía y dotes caballerescas (*al-furûsiyya*) famosa, y por salir al encuentro de los caballeros y competir con ellos en el ejército»⁶.

Así pues, encontramos que en el contexto arabo-islámico la primera –aunque no única– asociación de heroicidad es con la valentía y las hazañas de la fuerza, hermoeadas gracias a su medida en proporción con tres virtudes: esas «dotes caballerescas» (*furûsiyya*), ya mencionadas, con la misma dimensión honrosa que tiene nuestra palabra «caballeresco»; la «hombría de bien» (*futuwwa*); y el conjunto de cualidades ideales del hombre árabe (*muruwwa*)⁷. Pero no hay sólo, aunque sea su referencia antigua y medieval prioritaria, una heroicidad de la valentía, como enseguida veremos.

«El héroe en el contexto arabo-islámico» es un tema muy poco abordado en su conjunto. Aparte de lo que se ha estudiado en relación con la «épica» árabe⁸, apenas contamos con algún estudio aislado, como el de G.E. von Grunebaum, para la época medieval⁹, en la que ahora me concentro, dado el planteamiento general de este III Seminario¹⁰.

Acabo así de referirme, y explicar por referencia al tema general de este Seminario, a una de las coordenadas de este trabajo mío: trataré de la *época*

⁶ Ibn Hazm, *Yamharat ansâb al-'arab*, El Cairo, Dâr al-ma'ârif, 1961, pág. 500.

⁷ Sobre los diversos contenidos de los tres términos, puede consultarse la *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden-París, Ed. E. J. Brill, s.v.

⁸ Tema muy estudiado: puede hallarse información reciente en el libro de Bridget Connelly, *Arab Folk Epic and Identity*, University of California Press, 1986; y para nuestro entorno: Alvaro Galmés de Fuentes, *Épica árabe y épica castellana*, Barcelona, Ariel, 1977.

⁹ G.E. Von Grunebaum, «The Hero in Medieval Arabic Prose», *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, [Actas IV y V «Annual Conference of the Center of Medieval and Early Renaissance Studies», 1970 y 1971], State University of New York Press, 1975, págs. 83-100.

¹⁰ Sobre la época contemporánea, tan diversa de la medieval, existen más aproximaciones; remito ahora sólo a S.K. Jayyusi, «Two types of Hero in Contemporary Arabic Literature», *Mundus Artium*, 10/1 (1977), págs. 40-56.

medieval, y lo haré en relación con «el héroe» del «contexto arabo-islámico». Aún debo aclarar el porqué de «arabo-islámico»: ambos términos unidos aluden a la gran parcela que, dentro de lo islámico, representa lo cultural árabe; no se trata, pues, y sólo, de lo árabe preislámico, ni de lo islámico (persa, turco, etc. etc.) extra-árabe. Lo arabo-islámico es lo que hemos tenido al lado, y del otro lado, desde comienzos del siglo VIII. Adecuado, pues, para la perspectiva comparada que saldrá del conjunto.

EL HÉROE ARABO-ISLÁMICO: ORÍGENES Y TIPOS

Pero el héroe del contexto arabo-islámico procede, en una de sus partes, no podemos olvidarlo, de lo árabe pre-islámico. El héroe pre-islámico está configurado, claro está, por las estructuras sociales y culturales propias de aquella Península Arábiga anterior a los primeros años del siglo VII d. J.C. / siglo I de la Hégira. Este héroe ilustra los ideales y la forma de vida de una sociedad segmentada, cuyo elemento determinante es el honor de la propia tribu, continuamente confrontado con el honor de las otras tribus, a través de guerras numerosas. Las hazañas guerreras pre-islámicas fueron cantadas por la poesía heroica y por relatos prosísticos titulados *Los días de los árabes*. Es notable que, en tal poesía y en tal prosa, no importe el cuándo y no haya cronología, sólo la perennidad de la gloria del grupo. En buena medida se plantea así una heroicidad colectiva, aunque tenga, en ocasiones, concretos paladines, que pueden ser protagonistas notables de episodios e incluso los mismos poetas portavoces de las heroicidades, en cierto modo identificados (autoidentificados) con las hazañas. Por ejemplo, un vate pre-islámico, al-A'sà, se jacta:

Llega un compacto escuadrón silencioso,
sorprenden centinelas sus vanguardias.
Sus grupos se refugian en lugares difíciles,
angostos; temen descabalar los bravos.

Yo iba en atalaya, sin vestir coraza,
y a golpe de espada tajaba a sus héroes¹¹.

Sobre este fondo heroico árabe pre-islámico se superpone el Islam, y lo

¹¹ Citado por Ibn Huḍayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. M. J. Viguera, Madrid, Editora Nacional, 1977, pág. 214.

utiliza, conservando sus reservas de fuerzas y de expresiones, pero reconduciendo sus objetivos. Ya no se trata de honrar la colectividad tribal, sino la nueva comunidad islámica, y de asentarla y expandirla por el mundo entero. Ya no se ensalza la lucha con la tribu vecina, sino el «esfuerzo» por la nueva fe, «esfuerzo», principal pero no sólo bélico, que se llama Yihâd, que parte desde la «tierra del Islam» (*Dâr al-Islâm*) hacia la «tierra a combatir» (*Dâr al-harb*, o «lugar de la guerra»). El mérito se logra ahora combatiendo, y el galardón trasciende al Otro Mundo, como expresa el Corán: «Dios ha puesto a los que combaten con su hacienda y sus personas un grado por encima de los que se quedan en casa. A todos, sin embargo, ha prometido Dios lo mejor, pero Dios ha distinguido a los combatientes por encima de los no combatientes con una magnífica recompensa»¹².

Los anti-héroes son ahora los «infieles», pues, como también advierte el Corán, «Dios ha preparado un castigo humillante para los infieles»¹³. Los *hadices*, tradiciones religiosas islámicas, ensalzan a los combatientes y a sus hazañas, junto con sus instrumentos, que son los caballos y las armas; y así lo hacen, manteniendo la terminología árabe pre-islámica; por ejemplo, un hadiz pone en boca del Profeta Mahoma que «el caballo lleva anudado el bien a su copete, hasta el día del Juicio Final», y, preguntado por qué significaba «el bien», contestó que significaba «la Recompensa Eterna y el botín en esta vida»¹⁴. Así pues, el héroe arabo-islámico tenía, a partir de entonces, mucho que ganar.

Junto al aprovechamiento islámico de la heroicidad de la antigua Arabia, ocurre un evidente cambio de objetivos y de estructuras, y por eso los elementos que ya no pueden armonizarse con la nueva orientación islámica se transforman. El poeta tribal, con toda su carga de héroe pre-islámico, de un contexto segmentado, se va transfigurando en héroe amoroso¹⁵, proceso culminado en el siglo IX d. J.C. / III de la Hégira. Mientras tanto, se va formando la propia heroicidad islámica, tanto histórica como legendaria, constituida por los siguientes tipos principales de personajes, considerados modelos de actuaciones, 'ilustres o famosos por sus hazañas o virtudes',

¹² *El Corán*, azora IV, aleya 95.

¹³ *El Corán*, azora IV, aleya 102.

¹⁴ Ibn Huday, *Gala de caballeros*, pág. 56.

¹⁵ Régis Blachère, «Problème de la transfiguration du poète tribal en héros de roman "courtois" chez les "logographes" arabes du III^e/IX^e siècle», *Arabica*, VIII (1961), 131-136 y *Analecta*, Damasco, Institut Français de Damas, 1975, págs. 295-300.

volviendo a recordar la definición de *héroe* que cité al principio, y que viene dada por el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*; y así tenemos por héroes del contexto arabo-islámico:

- los que han anunciado la Palabra divina.
- los que guerrear por el Islam.
- los que rigen su política.
- los que lo conocen y lo enseñan.
- los que lo practican con devoción.
- los que lo enriquecen y difunden.

Forman seis tipos principales de héroes o de tipos heroificables: los profetas, los guerreros, los soberanos, los sabios, los santos, y entre los últimos especialmente los comerciantes. Y forman todos ellos prototipos heroicos, naturalmente, respecto a personajes, históricos o legendarios, que se hayan hecho 'ilustres o famosos por sus hazañas o virtudes' (vuelvo a invocar el *Diccionario*) respecto a cada una de las seis actividades que creo destacables en el contexto arabo-islámico, donde funcionan como modelo estructural, propuesto desde la esfera culta y oficial, más plenamente perteneciente a las categorías superiores que a las populares, en cuyo ámbito veremos alguna variación que ocurre.

Heroicos profetas, guerreros, soberanos, sabios, santos y comerciantes conocen –en el registro culto– la plasmación por escrito de sus acciones sobresalientes en varios géneros literarios clásicos, en prosa y verso, como crónicas, repertorios bio-bibliográficos y Bellas Letras, sobre todo. Además, la exaltación de sus modelos opera por todas partes, como *exempla* educativos, con intencionalidad que se trasluce, por citar uno de los casos, con la exaltación del modelo guerrero, por ejemplo, según advierte el jeque sirio al-Harawî en sus consejos a un príncipe ayyubí, en relación con el «acicate del ímpetu guerrero»¹⁶, afirmando:

Conveniente es para el Príncipe ordenar que se lean, con frecuencia, en su Corte, libros que traten de las guerras y expediciones de los Persas..., de los fastos bélicos de los Arabes..., la conquista de Siria..., la actuación militar del Profeta..., las batallas ecuestres..., la estrategia. Conviene, así, rememorar a los antiguos héroes, por su arrojo famosos, por su osadía notados; que por su valentía sobresalieron entre su gente, y que, por su misma bravura, lograron honor... Esto provoca en

¹⁶ Janine Sourdél-Thomine, «Les conseils du sayh al-Harawî à un prince ayyûbide», *Bulletin d'Etudes Orientales*, XVII (1961-1962), págs. 205-266.

todos el afán de lanzarse contra el enemigo, fortalece el ánimo de los temerosos, consolida a los tibios y procura dignidad.

Me parece interesante tanta consciencia de la eficacia ejemplar de los textos heroicos, consciencia que llega a manifestarse así: el cronista Ibn al-Qûtiyya refiere un curioso pasaje acerca de algunos de los muladíes Banû Qasî, generalmente rebeldes contra el emir de Córdoba, en la Frontera Superior de al-Andalus, los cuales residían un tiempo como rehenes, en Córdoba, en pleno siglo IX de J.C.; alojados en una dependencia palatina, se les instruía en la cultura árabe. Oyó un visir que recitaban versos heroicos, y reprendió al maestro : «¿Quién te manda enseñarles a estos diablos que tantos sinsabores causan a los emires, unos versos que les enardecen y animan sus impulsos bélicos?», ordenando a continuación que sólo les enseñaran versos ligeros¹⁷.

Del fomento educativo de la ejemplaridad del héroe se ocupan, pues, los textos. No hay duda. Si no, no tendríamos obras dedicadas ex-profeso casi, casi, podríamos decir a animar a campeones, y a adiestrarles en el conocimiento de caballos y armas, como ocurre con la obra del granadino Ibn Hudayl, en la segunda mitad del siglo XIV, titulada «Gala de caballeros, blasón de paladines»¹⁸, uno más de los numerosos tratados de «caballería» (*furûsiyya*), que cumplen el impresionante programa didáctico del Islam, también volcado a este aspecto que fue tan importante: el espíritu guerrero, además de su práctica, sin la cual nadie «puede realizar empresas», repite Ibn Hudayl, siendo «precisamente el conocimiento [del arte bélico]... lo que permite sobresalir a unos caballeros sobre otros», recordando un verso del gran poeta al-Mutanabbî: «las armas todo el mundo las puede llevar, pero no es león todo el que tiene garras» (pp. 224-225). Avisa, además, Ibn Hudayl que «la adversidad con hierro de lanza se esfuma» (p. 226), y que la espada, según otro verso de Ibn Abd Rabbihi, «con desenvainarla acaba la vida de héroes» (p. 187), y así hay que prevenirlo.

HÉROES DE REGISTRO CULTO

Volvamos a los seis tipos temáticos de héroe, destacables en el contexto

¹⁷ M.J. Viguera, *Aragón musulmán*, Zaragoza, Mira Editores, 2ª ed., 1988, págs. 97-98.

¹⁸ Trad., antes citada, por M.J. Viguera, Madrid, 1977.

culto arabo-islámico. En primer lugar, colocamos a los Profetas; entre los numerosos que el Islam reconoce, sobresale sin duda el Profeta Mahoma, sello de todos los Enviados, cuya calidad de héroe posee todas las vertientes, que encontramos plasmadas en sus 200 nombres o epítetos¹⁹, entre ellos: *sayyid*, «señor» glosado como 'el más puro y majestuoso de los señores árabes'; *nâsir*, «defensor», 'porque ayuda a la verdad y la socorre'; *mansûr*, «victo-rioso», 'ayudado por el auxilio de Dios'; *sahîr*, «famoso», 'porque se sabe de él'; *rasûl al-malâhim*, «mensajero de las batallas», por ser 'el enviado guerrero en las expediciones y en las batallas en que luchan los guerreros'; y «dotado de fuerza», «de respeto», «de importancia», «de poder», «de superioridad», «espada de Dios», etc.

A continuación, la expansión del Islam hace heroico el combate por la fe. Hay, claro está, muchos héroes, pero su principal es 'Alî b. Abî Tâlib, primo y yerno del Profeta Mahoma, luego cuarto de los califas «perfectos» del Islam, siempre su famosa espada, llamada *dû l-faqar*, al servicio de la fe, y figura glorificada por los si'ies. «Prototipo de bravura en el campo de batalla... sin cuento los relatos de sus proezas. En el ataque a la colonia judía de *Haybar* salió a retarle un campeón judío. Alî de un tajo le partió en dos el yelmo, la cabeza y el cuerpo. Los ángeles alzaron el grito, admirados, y Alá dio orden a[arcángel] Gabriel que frenara el golpe, para que su ímpetu no partiera en dos al mundo. En aquella misma jornada asió 'Alî una puerta que ocho hombres no podían menear y la empleó a guisa de escudo durante el combate. La fuerza de su brazo era tanta que de un empujón derribaba treinta y tres enemigos, y en la jornada «del Camello», dio muerte por su mano a más de quinientos adversarios. La sabiduría de 'Alî era portentosa...» Conspicuo como guerrero y sabio, no lo es menos, 'Alî, como taumaturgo. Son innumerables y variadísimos los prodigios que de él se cuentan: curación instantánea de tremendas heridas, cambio de la cabeza humana de un *hârîgî* en cabeza perruna... Más alto le colocan sus adversarios: 'Alî es el *wâlî Allâh*, el amigo de Alá, *sah-i awliya*', el rey de los amigos de Alá, *asad Allâh*, «león de Alá»²⁰.

El héroe guerrero que defiende y extiende el Islam es una figura llena de prestigio en el contexto arabo-islámico, donde la Guerra Santa o *Yihâd* es uno de los pilares de la religión. Es el caso del famoso Saladino, fundador

¹⁹ Mikel De Epalza, «Los nombres del Profeta en la teología musulmana», *Miscelánea Comillas*, XXXII (1975), 149-203.

²⁰ Félix M. Pareja, *Islamología*, Madrid, Razón y Fe, 1952-1954, II, págs. 720-721.

de la dinastía ayyubí, gran campeón contra los Cruzados, a los cuales arrebató Jerusalén, tras la gloriada batalla de Hattin, en 1187. Y es el caso, entre otros, del todopoderoso Almanzor de Córdoba, así aludida su heroicidad en una crónica²¹, que resalta sus 56 campañas, en todas las cuales –señala– quedó vencedor, triunfador y victorioso (*mansûr*), haciendo honor a su nombre. Dice Ibn Hayyân:

Durante toda su vida al-Mansûr b. Abî ‘Amir no dejó nunca de atacar a los cristianos, asolar su país y saquear sus bienes... hasta el punto de que llegaron a temerle como a la muerte y se tuvieron que contentar con las cosas más viles para su religión. Combatiendo contra ellos llevó a cabo hazañas memorables y batallas gloriosas

resaltándose, además, cómo él mismo (igual que algunos otros héroes) componía versos de autoelogio, y entre ellos algunos muy expresivos de su conciencia heroica:

Me lancé al espanto de todos los peligros y me arriesgué, pues el noble y libre ha de ser osado.
No tengo más compañeros que un corazón valeroso, una afilada lanza y una cortante espada.
... ..
Yo guío a los ejércitos a la guerra, aunque salgan a su encuentro leones acechantes.
Yo mismo enseñoreé a los más egregios señores y porfié hasta no encontrar con quien rivalizar.

A la heroicidad acompañan ritos y símbolos, y así esa misma crónica árabe completa su retrato glorioso, reseñando:

Fue enterrado bajo el polvo que había recogido durante sus campañas, pues, cada vez que salía en expedición, sacudía todas las tardes sus ropas sobre un tapete de cuero e iba reuniendo todo el polvo que caía.

Cuando murió lo cubrieron con ese polvo. Sobre su tumba se escribió:

Sus hazañas te informarán sobre él
como si con tus propios ojos lo estuvieras viendo.
¡Por Dios!, nunca volverá a dar el Mundo nadie
como él,
ni defenderá las fronteras otro que se le pueda
comparar.

²¹ *Una descripción anónima de al-Andalus*, ed. y trad. por Luis Molina, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983; traducción citada, t. II, págs. 196-205.

Y con esta referencia a la posteridad se dejaba abierta, como siempre, la puerta para la pervivencia por siglos del héroe de una hora, mientras los modelos culturales permanezcan vigentes, total o parcialmente, pues los héroes del Islam medieval pueden seguir siendo evocados hoy día: la prensa árabe ha publicado²² la propuesta, tan significativa, de que se declare 1993 como «Año de Saladino». Por otra parte, y por apuntar algo más de la vigencia temporal, los héroes tradicionales son contestados desde renovadoras perspectivas, también internas al contexto arabo-islámico, con desmitificación que los baja del pedestal heroico, y así sucede con los relatos del escritor sirio contemporáneo Zakariya Tamer; en uno, por ejemplo, titulado «El que quemó las naves», dedicado a la gesta conquistadora de Târiq b. Ziyâd, en al-Andalus, se le somete a un juicio moderno por malversar dineros del Estado, y se le acusa de traidor, porque «quemar las naves fue un atentado contra las fuerzas de la patria», y de nada le sirve reclamar como mérito, precisamente, su tópico alarde heroico ni argüir que «era necesario quemarlas para lograr la victoria»²³.

Si el héroe, pues, está conectado a un *tiempo* cultural y a su vigencia, también lo está a una *geografía* cultural precisa, y saliendo de ella ya no será lo mismo. Generalmente, el héroe de un determinado contexto se vuelve todo lo contrario, enemigo antihéroe, en un contexto opuesto. Muy conocidas son las descripciones y epítetos que las crónicas cristianas dedican a Almanzor, por continuar con su caso entre muchos otros ejemplificables; así, la conclusión de la *Silense* no puede ser más expresiva: «... Almanzor, interceptado en Medinaceli ciudad máxima por el Demonio, que lo había poseído viviendo, fue sepultado en el Infierno»²⁴. Entre la demonización y la burla del héroe enemigo, cabe otra opción, también interesante, aunque tampoco inocente, que es la idealización. Recordemos la caracterización galante del «moro de Granada» por parte de una literatura nuestra que trabaja sobre contrincante reducido, engalanado para hacerlo digno de ser vencido²⁵. El ensalzar la fuerza del enemigo sirve para realzar la fuerza

²² Pedro Martínez Montavez, «El reflejo en la prensa árabe actual del 'Exilio islámico' en Europa», comunicación al Simposio Internacional «Comunidades islámicas en España y en la Comunidad europea», El Escorial, 2-5 marzo 1993 (Actas en publicación).

²³ Zakariya Tamer, «El que quemó las naves», trad. Serafín Fanjul, *Cenizas*, Madrid, Casa Hispano-Arabe, 1969, págs. 27-30.

²⁴ Cita de Ron Barkay, *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984, pág. 117 y nota 31.

²⁵ Trabajos clásicos y excelentes, entre ellos los de Soledad Carrasco Urgoiti y Francisco

propia, cuando sobre él se triunfa, real o figuradamente, y por eso cuando la *Primera Crónica General* (en su capítulo 734) califica al por otra parte aborrecido Almanzor como «el fuerte otrossí et bueno» resalta a continuación que fue «con quien lidió el cuende Fernand Gonçalez y l uenció dos veces», con anacronismo explicado por C. Dubler; y en esa misma línea de utilización retorcida del héroe enemigo encaja la manifestación de la esposa de este conde Garci-Fernández, que se declaraba en su *Leyenda* «enamorada de la terrible gloria de Almanzor», pero se trata, claro está, de la *Leyenda de la condesa traidora*, y el aparente elogio está mediatizado por la referencia al opuesto y traidor partido cristiano²⁶. Procedimientos así son universales, y, para no salirnos del entorno de Almanzor, recordemos, del otro lado de la frontera, la exaltación de la figura que los poetas cortesanos cordobeses practicaron con el conde Garci-Fernández, una vez que resultó vencido y muerto, con triunfo del todopoderoso *hâyib* cordobés así matizado²⁷:

¡Qué victoria para vencedor, qué albricias para quien las aguarda,
para vidente qué visión!
Descarriado era más que una Cruz, más erguido entre escuadrones
que estandarte.
Adalid con tropas y corceles, valedor de su grey y de sus gobernantes.
Campeador con su espada en mérito y arrojo, auxiliado por la experiencia
en la desgracia.
¿Podía ocurrir que su firmeza y valor de algo le sirvieran ante tu
buena estrella?

Casi es una elegía por el héroe castellano, herido junto al Duero en 995, y poco después fallecido en Medinaceli. Casi es una elegía de verdad por un héroe, aunque enemigo, si no fuera que la respuesta anticipable a la pregunta retórica del último verso «¿Podía ocurrir que su firmeza y valor de

Márquez Villanueva, están considerados por Luce López-Baralt, «Los moriscos tienen la palabra: la literatura testimonial de una minoría perseguida del Renacimiento español», *Actes du Symposium International du C.I.E.M.: «Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous»*, ed. A. Temimi, Túnez, Institut Supérieur de Documentation, 1984, II, págs. 60-69; y en la reciente ed. e introd., por F. López Estrada y M.T. López García-Verdoy, de *El remedio en la desdicha* de Lope de Vega, Barcelona, PPU S.A., 1991.

²⁶ Referencias en M.J. Viguera, «Versos al triunfo sobre el conde Garci-Fernández», *Al-Andalus*, XLII (1978), 467-473.

²⁷ Por Ibn Darray, traducido en el artículo citado en la nota anterior.

algo le sirvieran ante tu buena estrella?», es, desde luego, un conocido «no». Los héroes sólo pertenecen a su contexto²⁸.

Y sigamos con tipos de héroes en el contexto arabo-islámico, primero de registro culto. Entre los soberanos heroificados por sus círculos cortesanos de poetas y de cronistas, lo cual es habitual, voy ahora a destacar al sultán benimerín Abû l-Hasan, el gran derrotado por Alfonso XI, en 1340, en la batalla del Salado. Lleno nos lo pintan de virtudes y de hazañas; su biógrafo y amigo Ibn Marzûq le consagró un libro de título significativo: «La verdadera y perfecta recopilación de los memorables hechos y virtudes de nuestro señor Abû l-Hasan»²⁹, y allí eleva a cotas «ilustres y famosas» (los dos calificativos del *Diccionario* sobre «héroe») la bondad del carácter de este sultán, el equilibrio de su temperamento y la perfección de su figura; sus cualidades encomiables que formaban su venerable personalidad; su justo proceder; su mucho temor a Dios; la gran atención que concedía al estado de sus súbditos; su indulgencia; su esplendidez; la inmensidad de su clemencia; la belleza de su paciencia; su extremado pudor; su devoción filial; de sus empresas en la Guerra Santa y sus algaras contra los infieles; de la magnificencia de su reino y la grandeza de sus miras, etc. etc., de este tenor: «manifiesto ha de resultar... que el elevado rango que alcanzó durante su vida y en su reinado, no puede hallarse igual en los tiempos próximos al suyo ni en los reinados anteriores, pues extendió su poder sobre territorios más dilatados en los cuatro puntos cardinales que antes».

Otro ejemplo, entre cien, de soberano heroificado es el califa de Córdoba 'Abd al-Rahmân III; sus poetas cortesanos se encargaron de ilustrar sus acciones; uno le dice:

Flor de gloria y honores, pendón de orgullo y hazañas.
Tu gloria supera lo imaginable, a tu altura epítetos no alcanzan.

Otro, el famoso Ibn 'Abd Rabbihi, declara:

Tras loar a Dios y alabarle, tras darle gracias como Principio y Fin,
poetizaré las gestas del mejor de los hombres, el ornado de generosidad valor,

²⁸ Y se agrandan *contra* el exterior : cfr. M^o Jesús Rubiera, *Tirant contra el Islam*, Alicante, Aitana, 1993.

²⁹ Ibn Marzuq, *El Musnad : Hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los Benimerines*, ed. y trad. M.J. Viguera, Argel, Biblioteca Nacional, 1981 y Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1977.

que a infieles e hipócritas exterminó, y revueltas y sediciones apagó

... ..

Mira la grandeza de sus acciones, de su majestad te muestra el portento.

... ..

... él arregló el Mundo, que estaba arruinado³⁰.

No sólo hay soberanos héroes, sino dinastías enteras heroificadas, claro que con más o menos hipocresía, pero bien conscientes los fines. Tal resulta, y respecto a varias dinastías, en una especie de crónica en verso *rayaz* que el polígrafo granadino Ibn al-Jatíb compuso hasta su época, el siglo XIV; la parte sobre los Benimerines es un canto a sus dinásticos héroes:

Señores honrados y nobles y excelsos, que del Magreb Dios les hizo herederos.

Buenos caballeros, guerreros de ideales altos; los más generosos del Mundo, los más cumplidores de pactos.

Jinetes expertos, los que mejor cruzan noches y desiertos.

Los Benimerines, príncipes de tribus, en nuestros países, con preclaros signos.

Se alzaron cuando la obediencia se resquebrajaba, defendiendo la *Zuna* y la *Yama 'a*.

Al Magreb defendieron con la espada, noticia feliz y muy divulgada.

Su imperio al próximo y al lejano alcanzó, así su edificio se consolidó.

Fue 'Abd al-Haqq su primer soberano, de quien por derecho reinó el más preclaro.

Consiguió el imperio a punta de espada, ¡Dios, qué honra la suya tan alta!³¹.

Tenemos, además, el tipo heroico por su sabiduría, tipo emanado de la doctrina coránica, donde encontramos avisado: «Dios eleva las jerarquías de quienes entre vosotros hayan creído y hayan recibido la ciencia» (Corán, LVIII, 12/11). Y en las tradiciones religiosas, tal situación ilustre del sabio se destaca de forma extraordinaria; refiere, por ejemplo, Abû l-Dardâ', considerado uno de los Compañeros del Profeta:

Oí al Enviado de Dios decir: 'a quien camine en busca de la Ciencia, Dios le abrirá la senda del Paraíso; los ángeles pondrán sus alas, para comodidad del que busca la Ciencia. Todos los que están en el Cielo

³⁰ M.J. Viguera, «Las bellas letras», *Abdarrahman III y su época*, coord. E. Cabrera, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, 1991, págs. 113-122.

³¹ Ibn Al-Jatib Raqm al-hulal, ed. Túnez, 1898, pág. 76 (trad. inédita M. J. Viguera).

y en la Tierra, hasta los peces del agua, piden perdón al sabio. La superioridad del sabio sobre el devoto es como la de la luna sobre los demás astros; los sabios son los herederos de los Profetas, pues los Profetas no dejaron en herencia ni dinares ni dirhemes, sino la Ciencia³².

Según la concepción de este contexto, las hazañas pueden ser también científicas.

Algo similar ocurre con el santo, a quien el contexto arabo-islámico culto, que ahora repasamos, antes del popular, puede llegar a rendir honores de héroe. Cuenta Ibn Marzûq, en su citada biografía del sultán benimerín Abû l-Hasan, cómo presencié la visita de su soberano al santo al-Yazûlî, cerca del valle del Sabû, volviendo de la conquista de Tremecén:

Al acercarse el jeque [santo] le hizo [el sultán Abû l-Hasan] ademán de que no echara pie a tierra, pero sus hijos se adelantaron y le ayudaron a descabargar, para que fuera a saludarle. [El sultán Abû l-Hasan] entonces descendió también, le tomó entre sus brazos y le abrazó, luego se encargó personalmente de llevarle a su montura; todo el ejército descabalgó también, cuando él echó pie a tierra; fue un día memorable. Ambos se besaron mutuamente la mano³³.

Igualdad del sultán y del santo heroificados.

Sobre las virtudes heroicas de los «amigos de Dios» se extiende la abundante literatura hagiográfica árabe. Llega a haber incluso una «caballería mística», denominada también *futuwwa*, como la «caballería laica», y la aplicación espiritual de la *futuwwa* «remite a la idea de excelencia o nobleza del comportamiento»³⁴, y se expone a través de máximas, que procuran una conducta ética, como «la *futuwwa* es preferir el honor de los hermanos al propio», es «ponerse al servicio del prójimo», es «una excelencia del carácter en el plano exterior acompañada, en el plano interior de estados espirituales auténticos», «consiste en evitar toda bajeza y actuar según una nobleza elevada de costumbres»; y cada consigna se acompaña de anécdotas en que tal «caballerosidad» se ha ejercido.

El último tipo de héroe, entre los que ahora señalo, dentro del contexto

³² Citado en *Musnad*, trad. y ed. cit., pág. 214.

³³ *Musnad*, ed. y trad. cit., págs. 135-136.

³⁴ Véase la reciente traducción del *Tratado de caballería sufi* de al-Sulami (ss. X-XI), titulado *Futuwwa*, con introducción y notas por F. Skali, Barcelona, Paidós, 1991, espec. págs. 26, 99-110.

arabo-islámico culto, es el comerciante. Enlazan sus posibles hazañas con un aspecto ilustre de la personalidad del Profeta Mahoma, y con las referencias comerciales que se encuentran en el léxico del Corán, usadas en sentido directo o figurado. Pero este comerciante que puede ser alzado al pedestal heroico es, claro está, primero de todos ellos, el que utiliza su comercio para propagar, cumplir con y consolidar la fe musulmana, a través de sus viajes y de sus riquezas. Este tipo de comerciante, a lo largo y ancho de toda la historia del Islam, ha propagado su fe por las fronteras africanas y asiáticas, señaladamente. Un caso: la conversión del rey de Nalí al Islam, gracias a la intervención del comerciante 'Alí b. Yajlaf, «hazaña» o «prodigio» –dice el texto del biógrafo al-Daryîni, en pleno siglo XIII– «que le dio fama»³⁵:

'Alí viajaba al interior de Gana para comerciar... tenía acceso incluso hasta el rey... una larga sequía afectó al país... el rey le dijo 'invoca a tu Dios, acaso nos asista'... 'Alí proclamó la Verdad... por la mañana, la lluvia cayó... [y así se produjo la conversión de Mali, por aquel heroico comerciante].

ALGO SOBRE HEROÍNAS, EN CONTEXTO CULTO

El espacio por el que pululan estos héroes del contexto culto arabo-islámico, han de compartirlo con el que ocupan las heroínas, por un lado, y además existe, con gran entidad, el registro popular del heroísmo arabo-islámico.

Las heroínas son escasas y quitan poco espacio, aunque menos en el registro culto que en el popular (donde puede operar otra fantasía recreativa y compensatoria). Otra cosa iría en contradicción con la sociedad patriarcal agnática, tan persistente en la historia de la humanidad, y con usos ni mucho menos exclusivos del contexto arabo-islámico, en que la mujer no es, en esencia (aunque pudiera serlo en ciertas excepcionales contingencias) protagonista de producción ni de consumo. Y poco héroe queda sin reconocimiento de papel protagonista. La mujer del contexto arabo-islámico no es profetisa, ni soberana, ni guerrera, para todo lo cual se requería la condición

³⁵ Joseph M. Cuoq, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII^e au XVI^e siècle*. (Bilad al-Sudan), París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, pág. 195, párrafo 325 (el texto es más preciso que el del geógrafo al-Bakrî, *ibid.* párrafo 145).

de varón (*dukûriyya*), aunque haya habido alguna reina (poco héroe, por cierto) como Sayarat al-Nûr, en el Egipto mameluco, y alguna guerrera. Citamos, al empezar, a Yamîla, de los Banû Tarîf de Osuna, «por su bravura, valentía y dotes caballerescas famosa, y por salir al encuentro de los caballeros y competir con ellos en el ejército»³⁶; la actuación de esta mujer, de familia de origen beréber, aunque asentada en al-Andalus y por tanto incluida en el notable proceso de arabización andalusí, ha de ponerse en relación con el mayor grado de protagonismo social que se capta en las fuentes árabes en relación con la mujer beréber, empezando por la famosa Kâhina, heroína de la resistencia beréber contra la expansión árabe a finales del siglo VII d. J.C., y continuando por otras figuras destacadas, como la Zaynab que, ya en el siglo XI, casó con varios emires beréberes, y entre ellos con Yûsuf b. Tâsufîn, haciéndose notar tanto en la esfera política, ella y otras del período almorávide, que los enemigos de aquella dinastía, atrincherados en la historiografía de signo almohade, acusarán a ese imperio de dejarse pervertir por dar poder a las mujeres³⁷.

No es profetisa, no es soberana, no es guerrera (serlo por excepción, no es serlo), pero el anti-heroísmo con que lo de un bando se mira y utiliza en el otro bando puede llevar a la adjudicación falsa de héroes, incluso de heroínas guerreras, cargada tal adjudicación de referencias de desprestigio, como ocurre con el legendario pasaje de las mujeres arqueras que, según la *Primera Crónica General de España*³⁸, estaban mandadas por una mora «tan aperçebida et tan maestra de tirar del arco torqui, que era maraaquilla, et por esta razon diz que llamauan los moros en arauigo *nugeymath turquia*, que quiere dezir 'estrella de los arqueros de Turquía'» [en realidad su nombre dice: «Estrellita la Tuareg»], pero lo más significativo en todo este relato legendario es que estas doncellas guerreras son descritas como «mujeres negras, de cabellos rapados» con imagen opuesta al tipo convencional fe-

³⁶ Antes, nota 6.

³⁷ Ismat Dandas, «Adwar siyasiyya li-nisa' fi dawlat al-murabitin», *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas: "Historia, Ciencia y Sociedad" (Granada, 1989)*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, págs. 49-65 (parte árabe); y el precioso libro de Gabriel Camps, *L'Afrique du Nord au féminin. Héroïnes du Maghreb et du Sahara*, París, Perron, 1992.

³⁸ Barkay, op. cit., p. 242; L. P. Harvey, «Nugeyma Turquía: Primera Crónica General. Chapter 956», *Journal of Semitic Studies*, XIII (1968), 232-241; Alberto Montaner, *El Recontamiento de al-Miqdâd y al-Mayâsa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988, págs. 160-173.

menino del medievo cristiano, y que frente a ellas los cristianos son «todos más blancos que una nieve». Es decir, anti-heroínas.

Héroe del comercio tampoco puede ser la mujer de este contexto, donde las normas éticas casi tampoco le dejan ser comerciante, pues advertían los alfaquís que las que fueran al zoco (nunca a grandes distancias) a vender sus hilados sólo trataran con comisionistas de confianza, en lugares seguros³⁹. Pero, eso sí, dentro de la onomástica femenina puede encontrarse el apelativo halagüeño de «Señora de los comerciantes» (*Sitt al-tuyyâr*), como también el de «Señora de los reyes» (*Sitt al-mulûk*).

Sólo queda espacio, comparable al masculino, de heroicidad femenina para las sabias y las santas. Entre las 116 mujeres sabias que tenemos documentadas en al-Andalus⁴⁰, ninguna se ilustró tanto por sus hazañas o virtudes como para colocarla destacada en heroína, aunque el «tipo» pueda resultar heroificable. Sí que podemos considerar heroicas a algunas santas del contexto arabo-islámico, como aquella «Sol, la Madre de los pobres» de la que el místico Ibn 'Arabî, a comienzos del siglo XIII, recordaba⁴¹:

Vivía en Marchena de los Olivos y la fui a visitar muchas veces. No he encontrado, entre los hombres de Dios, quien se asemejara a esta mujer en el fervor con que mortificaba su propia alma. Fue grande en sus ejercicios ascéticos y en sus revelaciones místicas. Mujer fue de corazón fuerte, de nobles aspiraciones... encontré que había llegado ya a la morada de la inmutable perseverancia en la perfección.

Pero, además, puede haber, en nuestro contexto, un espacio propio de heroicidad femenina, es decir de «llevar a cabo una acción heroica» (recuerdo, de nuevo, la definición del *Diccionario*): a través de su habilidad con la rueca; así cumplían, por un lado, con la ordenación teórica de los valores, manifestada concretamente en el conocido hadiz «las mejores entre vosotras son las que tienen más habilidad para hilar», y, por otro, su actividad podía llegar a resultados heroicos, como en el caso de Zaynab, hermana del Mahdî

³⁹ M.J. Viguera, «Estudio preliminar» al volumen colectivo *La mujer en al-Andalus. Reflexiones históricas de su actividad y categorías sociales*, Madrid-Sevilla, Universidad Autónoma y Ed. Andaluzas Unidas, 1989, pág. 27.

⁴⁰ M.L. Avila, «Las mujeres sabias en al-Andalus», págs. 139-184, en el citado libro *La mujer en al-Andalus*.

⁴¹ *Vidas de santones andaluces*, traducción y estudio por Miguel Asín Palacios, Madrid, 1935 y reimp., Madrid, Hiperión, 1981, págs. 180-181.

almohade Ibn Tûmart, el cual, gracias a ella, hilandera, pudo subsistir, como las fuentes enaltecen⁴², convirtiéndola en prototipo heroico.

EL HÉROE ARABO-ISLÁMICO, EN REGISTRO POPULAR

Podemos pasar a describir al héroe del contexto arabo-islámico en registro popular. Hay que empezar por recordar la gran dicotomía que existe en este contexto entre categoría «especial» (traducción literal de *jâssa*, la élite) y «vulgar» (*âmma*, la plebe), es decir entre las esferas culta y popular. En esta dicotomía, todo cambia según se refiera a un registro o a otro. El registro culto tiene el árabe clásico y la composición y reproducción escrita, y es además el ámbito en que se originan o se consagran los héroes, de acuerdo con sus modelos y sus ideales, refrendados por el poder. El registro popular tiene el árabe dialectal y la composición y reproducción oral (aunque parte de tal producción llegue a fijarse alguna vez por escrito), siendo el ámbito receptivo de los modelos e ideales heroicos. Dentro de esta perspectiva, el registro popular del contexto arabo-islámico posee los mismos tipos de héroe que el registro culto, pero su ejecución es bien distinta, no sólo por el hecho de la oralidad y el empleo del habla dialectal en su reflejo, sino porque la relación del sujeto con cada uno de esos tipos de héroe se efectúa —se impone aquí— de arriba a abajo: el héroe pertenece a la categoría superior, al registro culto, y el pueblo lo recibe, lo acepta, incluso reelabora algunos de sus esquemas para su mayor inteligibilidad o le añade una dimensión recreativa muy operativa de su asimilación, gracias al recurso a una fantasía que no precisa exactas fechas, ni nombres de personajes auténticos, ni hechos literalmente ocurridos; basta la dimensión ejemplar de las consignas, la reproducción de los valores provenientes «de arriba».

Esto que acabamos de decir es lo mayoritario, pero no es todo. El registro popular a veces posee, y llega a reflejar fuera de su ámbito, pero sin que su modelo contagie al registro culto ni se generalicen de —abajo a arriba— sus ideales, algún héroe propio, que poco tiene que ver con un héroe oficial. Un ejemplo: en los fragmentos geográfico-históricos que se han conservado de al-‘Udrî (s. XI), en su registro culto, introdujo pasajes provenientes de tradiciones locales de la Frontera Superior de al-Andalus, y no de las crónicas oficiales; y, en estos pasajes, se muestra un héroe popular,

⁴² Viguera, «Estudio preliminar» a *La mujer en al-Andalus*, pág. 27.

distinto su sistema de valores y relaciones a los que enseñan los textos cultos emanados del poder central establecido; según un relato local transmitido por al-'Udrî, la familia de los Banû Salâma señoreaba tiránicamente Huesca; uno de sus dominados, llamado Buhlûl, empezó a reaccionar contra esa tiranía, y un día mató al gobernador de los dichos Banû Salâma en el pueblo de Selgua, y aunó a sus gentes, acordando como en Fuenteovejuna:

Todos nosotros hemos matado al [gobernador] (*'âmil*) de los Banû Salâma y a su criado. Conocéis bien su iniquidad, sus atropellos y su veleidad, '¿qué os parece que hagamos con ellos?', 'Dinos qué es lo que piensas tú y te seguiremos', le contestaron. 'Mi opinión, dijo, es que lleguemos hasta su seguro refugio y Dios nos dará el medio de atacarlos'. Cuarenta hombres, uno tras otro, le prestaron juramento de lealtad, y se dirigieron a Robres, en el *'amal* de Huesca, y entraron en él ...[tras combatirles, Buhlûl y sus hombres]... dieron muerte a todos los Banû Salâma... y Buhlûl... se hizo dueño [de Huesca]⁴³.

Buhlûl es un «héroe popular», alzado contra el poder establecido, y por tanto contra alguno de los tipos de héroe de registro culto, como el «soberano», por lo menos.

Hemos apuntado antes algunas diferencias entre el héroe de registro culto y el de registro popular. Otra es el género «literario» del registro. El registro culto tiene unos géneros, escritos, propios, y principalmente crónicas, repertorios bio-bibliográficos, hagiografías y bellas letras clásicas (en verso o en prosa); el registro popular posee, dentro de su primordial composición y reproducción oral (que muchas veces termina escribiéndose), además de poemas, un género narrativo en prosa, con más o menos versos intercalados, y con varios subgéneros: *hadîl*, *jabar*, *hikâya*, *sîra*, etc., como nuestros «relato», «noticia», «recontamiento», «historia», etc. En estos géneros populares encontramos también a los mismos seis tipos de personaje heroificable: profeta, soberano, comerciante, guerrero, santo y sabio. Pero su representación, en este registro popular, es distinta. Siguen predominando en él los valores islámicos, y los de sus expresiones políticas, sociales y culturales, referidos por los héroes, pero los recursos y la apariencia de su figuración cambia, y el fondo histórico queda más o menos impreciso.

El Profeta Mahoma, y los demás Profetas reconocidos por el Islam, ocupan mucho espacio. Un relato, de registro popular típico, es el texto

⁴³ Traducción por Fernando de la Granja, *La Marca Superior en la obra de al- Udrî*, Universidad de Zaragoza, 1967, págs. 65-66.

aljamiado titulado «L-alhadiṭ del-annabi sly 'llh lyh wçlm kon-el rrey Habib»⁴⁴, en el que se nos narra, con todo lujo de detalles, el milagro de la división de la luna, realizado por el Profeta, convirtiéndose por ello el dicho rey Habib al Islam. Los combates por el Islam hacen del Profeta, en el registro popular, un gran modelo heroico.

Los soberanos se abrillantan de forma extraordinaria; una leyenda marroquí refiere⁴⁵:

En otro tiempo reinaba en el Magreb una poderosa dinastía, la de los Benimerines. Dios les había concedido un inmenso poder, nadie podía resistírseles. Bajo su soberanía, el pueblo estaba protegido, no había un sólo pobre en todo el país y las mujeres hilaban la lana en ruecas de oro. Los príncipes comían en vajilla de oro y en aguamaniles de plata se lavaban.

La fuerza del guerrero, alzado en héroe épico, es siempre fantásticamente vencedora, y su espada hiperbólica; así ocurre en la *Leyenda de Ali b. Abi Talib y las cuarenta doncellas*⁴⁶:

Después ensañóse Ali; i cridó un crido muy fuerte, que se pensaron los de la tierra qu'el cielo caía sobre la tierra; i saltó su caballo; i firiólo [a su enemigo] una ferida con su espada; i partiólo por dos partes a él i a su caballo.

El comerciante de los relatos populares nos prueba la dimensión heroica de este tipo en todo el contexto arabo-islámico, quedando precisamente en el registro popular más clara la representación heroica de su papel; recordemos a Simbad el Marino, de *Las Mil y Una Noches*⁴⁷, que empezó como pobre cargador y se hizo rico comerciante en Bagdad, tras mil peripecias, que pudo contar:

Oíd mi historia, pues aún es más asombrosa que las precedentes. Dios conoce lo que está oculto y El es el más sabio... mi espíritu deseaba

⁴⁴ En el manuscrito aljamiado de Urrea de Jalón, ed. F. Corriente, *Relatos píos y profanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, págs. 177-179.

⁴⁵ E. Destaing, «Les Beni Merin et les Beni Wattas (Légende marocaine)», *Memorial Henri Basset*, París, P. Geuthner, 1928, I, págs. 229-237.

⁴⁶ Alvaro Galmés de Fuentes *El Libro de las Batallas. Narraciones épico-caballerescas*, Madrid, Gredos, 1975, 2t., I, pág. 54.

⁴⁷ *Antología de las Mil y Una Noches*, traducción por Julio Samsó, Madrid, Alianza Editorial, 1975, págs. 304-339.

ardientemente viajar y conocer nuevas tierras, comerciar, ganar dinero y obtener un provecho... cierto día en que navegáremos por en medio del mar... [cayeron en el Monte de los Monos, y aquellos animales en grandes grupos, rodearon el barco]... los monos se apoderaron de todos [cuenta Simbad, que siempre, por héroe, sale airoso].

El santo completa la dimensión ética de los escenarios heroicos, en el registro popular. Por ejemplo, en la «Leyenda del sultán mameluco Baybars» (*Sīrat Baybars*) aparecen varios santos de mérito, como Ahmad al-Badawī, tan destacado como guía espiritual durante la juventud del héroe, aunque el santo principal del relato es Sīdī ‘Abd Allāh al-Magrawī, a quien cumple asistir a los musulmanes en todas las situaciones críticas⁴⁸.

Y no falta el sabio, que pone también sus recursos de razón y sabiduría al servicio de la ejemplaridad entre las masas. Varias veces, e importantes, cualquiera de los otros cinco tipos de héroe se reviste también con el ornato de sabio. Tenemos un ejemplo interesante, en la islamización del héroe Alejandro, y como ha observado don Emilio García Gómez⁴⁹:

el gran macedonio, en la concepción total que de su figura se forma el Oriente, no va sólo movido por la ambición de dominio, sino también por el deseo de saber. Le une estrecha relación con los filósofos –sobre todo con Aristóteles, figura tan preeminente en la ciencia y en la tradición musulmana– y se apasiona por los prodigios naturales y los enigmas.

Las sentencias atribuidas a este héroe, llenas de sabiduría, son muy famosas en sus versiones árabes.

Y LA MUJER HEROÍNA, EN EL REGISTRO POPULAR ARABO-ISLÁMICO

Hablar de la mujer heroína en este contexto popular daría para una conferencia entera, como ocurre con los otros aspectos que vengo también resumiendo. Sólo voy a traer a colación un ejemplo bien significativo, el del tipo frecuente de la «doncella guerrera». En un relato árabe popular que

⁴⁸ R. Paret, *Encyclopédie de l’Islam*, I, 1160-1161, «*Sīrat Baybars*».

⁴⁹ *Un texto árabe occidental de la Leyenda de Alejandro*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1929, espec. págs. LVI-LVII.

vino a desembocar en el texto aljamiado, titulado *El recontamiento de al-Miqdâd y al-Mayâsa*, la joven luchadora al-Mayâsa es

auténtico correlato arquetípico del héroe masculino sólo a partir del vencimiento, ya que sólo entonces, es decir, cuando la mujer guerrera, como *vencida*, pierde su razón de ser y, al encontrar a un hombre más poderoso que ella, se le «somete» y pasa a ser su fiel amante, es cuando puede convertirse en modelo real del comportamiento propugnado para la mujer en el seno de una sociedad misógina⁵⁰.

Y con esto termino mis notas sobre el héroe en el contexto arabo-islámico, esperando que de la comparación entre contextos, como se ha procurado en este Simposio, se produzca un mejor conocimiento del tema. Pero aún una observación final: ligado al montaje de los héroes, a sus tipos, registro y trascendencia, tiempo y lugar, se encuentra el sistema de las estructuras y de los valores de una sociedad, y, por tanto, indagar sobre todo esto, ahora en el contexto arabo-islámico, nos acerca a definir sus funcionamientos, y, entre otros, uno muy llamativo, y poco analizado todavía desde la historia de las mentalidades, como es la persistencia de tales valores y estructuras arabo-islámicas a través de los siglos, si consideramos la vigencia secular que han alcanzado sus héroes.

⁵⁰ Edición y estudio por Alberto Montaner Frutos antes citados, espec. págs. 170-171.